

SUSANA TELLO

Sur de Líbano: un capítulo cerrado unilateralmente

La retirada unilateral israelí del sur de Líbano significa un cambio radical en la ecuación de seguridad de Oriente Medio. Ehud Barak ha renunciado a utilizar esta franja de seguridad como moneda de cambio en sus negociaciones con Siria por los Altos del Golán y, a la vez, ha comenzado a minar la legitimidad de Hezbollah como resistente al invasor extranjero. Sin embargo, persisten algunos problemas en sus relaciones con Líbano, como la delimitación efectiva de la frontera y la presencia de más de 350.000 refugiados palestinos en este país, privados prácticamente de todos los derechos. Estos refugiados pueden protagonizar el próximo capítulo de los desencuentros en esta región.

Susana Tello es
Experta en
Información
Internacional y
Países del Sur y
redactora de la
sección
internacional de
Diario de Sevilla

Durante 22 años, el sur de Líbano ha sido la moneda de cambio del conflicto árabe-israelí: los Altos del Golán a cambio de una frontera norte totalmente segura. En el sencillo trueque que llevaría a un acuerdo de paz entre Siria e Israel, la franja ocupada de Líbano blindaría el norte de Israel al desarmar a Hezbollah —el Partido de Dios—, la guerrilla chiíta libanesa que, patrocinada por Teherán y teledirigida por Damasco, ha hecho peligrar el aguante hebreo al provocar una media de dos muertos al mes en las filas de la Fuerza de Defensa de Israel. Este país, por su parte, permutaría una tranquila vecindad a cambio de las colinas sirias ocupadas desde la Guerra de los Seis Días de 1967.

La retirada de los mil kilómetros cuadrados de superficie libanesa era una opción que podía traducirse en un tratado de paz con su enemigo más intransigente y, al mismo tiempo, relegar a los palestinos a la débil posición de negociar su estatuto final como el único frente aún abierto de Oriente Medio.

Al abandonar unilateralmente el sur de Líbano, Ehud Barak ha trastocado diametralmente el orden de los factores y su producto. El primer ministro israelí ha eliminado la razón de ser de la lucha de Hezbollah —poner fin a la ocupación de su territorio— y, con ello, ha anulado la presión que ejercía Siria para convertir el repliegue de Líbano en un ensayo o anticipo de la devolución del Golán.

El lado sirio de la ecuación queda reducido a una variable: el acceso a la orilla nordeste del lago Tiberiades, la fuente de abastecimiento de agua de la región, que cae dentro de los Altos del Golán. La disputa por estos cien metros de playa del mar de Galilea, que Israel pretende arañar, paralizó las conversaciones de paz mantenidas en marzo pasado en Ginebra —bajo mediación directa del presidente estadounidense Bill Clinton— entre Barak y Hafez el Assad. Reiterando que no renunciaría a “un solo palmo” del Golán, tres meses antes de su muerte el León de Damasco abortó el diálogo y provocó el principio del fin de la ocupación. El dirigente israelí anunciaba, poco después, la inminente retirada de sus tropas de Líbano, en contra de los consejos de Clinton sobre el endurecimiento del proceso con Siria que tal acto conllevaría.

Una jugada inverosímil

Hasta que el 24 de mayo de 2000 lo comprobó con sus propios ojos, la terquedad del mandatario sirio —crecido en su convicción de ser la prioridad de la agenda de Barak— le impidió creer en esta decisión. El Gobierno israelí siempre había planteado, y volvió a hacerlo en septiembre de 1999, que “si Assad quiere la paz, debe detener los ataques de Hezbollah”.¹ El régimen sirio los contuvo entonces, en plenas negociaciones. El 16 de diciembre de 1999, el Ejército del Sur de Líbano (ESL), la milicia libanesa pro-israelí, bombardeó una escuela en la zona ocupada y dejó una veintena de niños heridos. En lugar de pasar la tradicional factura en forma de cohetes Katyusha sobre las ciudades israelíes fronterizas, la respuesta de la guerrilla chiíta se limitó a una advertencia verbal.² El gesto denotaba buena voluntad por parte de Siria hacia Israel... y su grado de influencia sobre Hezbollah. Mientras esa carta permaneciera en poder de Damasco, Barak no ganaría una mano, como demostraron los intentos frustrados de lograr un acuerdo en Ginebra.

Una mínima señal de Assad en dirección de regreso a la mesa de negociación habría detenido la retirada de Líbano, aun durante los preparativos de la marcha, pero no se produjo: el líder árabe observó la situación de la partida y, escéptico, aceptó el órdago.

En abril de este año, el proceso de paz atravesaba crisis en todos sus flancos. Se acercaba el mes de septiembre sin haberse concatenado los plazos que conducirían a la firma definitiva de la solución palestina, prevista para esa fecha (muy meditada: al borde de las elecciones de noviembre en EE UU que despedirán a

¹ Agence France-Presse (AFP), 28 de septiembre de 1999.

² AFP cita a Ori Orr, ex jefe de la Fuerza de Defensa de Israel, en los días posteriores a las conversaciones de paz sirio-israelíes sostenidas el 16 de diciembre de 1999 en Washington: “Hay una clara implicación siria” en la contención de Hezbollah tras el bombardeo.

Bill Clinton, un hombre que aspira a salir de la Casa Blanca como el presidente que selló la paz en Oriente Medio). La obstrucción de la vía palestina restringía la ambiciosa estrategia elegida por Barak —negociar la paz a todas las bandas— y obligaba a enfocar el siguiente movimiento desde el lado sirio. Allí se desvió Washington. Un arreglo en el Golán desplazaría el problema del sur de Líbano y la carambola retomaría su trayectoria hacia la meta más importante del 13 de septiembre: la cuestión de Jerusalén.

Sin embargo, al robar a Siria el as de Líbano, Barak ha roto la baraja. Una retirada negociada debía formar parte de un acuerdo de paz con sus dos vecinos del norte. Un repliegue unilateral lo sustituye. Israel ha volado el puente por el que quería llegar al mar de Galilea y ha sacrificado la mercancía con la que negociar el Golán. El golpe de efecto ha privado de sentido el hostigamiento de Hezbollah, aunque no ha extirpado la amenaza.

En una capitulación, la contrapartida al cumplimiento de la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —que exige, desde 1978, a retirada total del espacio geográfico (terrestre, aéreo y marítimo) libanés—, habría desplegado al ejército de Beirut y a una fuerza de interposición de la ONU en los talones del retroceso hebreo. La retirada unilateral parece, por el contrario, una rendición incondicional. Así se ha esforzado en presentarlo Hezbollah, que incrementó sus ataques en las semanas previas a la retirada en una exhibición de la fuerza que, presuntamente, ha derrotado a Israel, y así lo ha difundido el altavoz del mundo árabe.³ Una de las guerrillas más pequeñas del mundo⁴ ha expulsado del país a uno de los ejércitos más poderosos.

La gran victoria árabe

Las escenas de deserción en masa de los 2.500 efectivos del ESL, abandonando sus bases y armas para subirse con lo puesto a un camión en dirección a Israel, han intensificado esa imagen de victoria árabe, además de precipitar la fecha de la evacuación, prevista inicialmente para el 7 de julio.

El 23 de mayo los habitantes de Marjayoun —el cuartel general de las tropas de ocupación— descerrajaban las celdas de la prisión de Al Khiam, donde cientos de reclusos sin acusación formal ni juicio, hacinados en condiciones infrahumanas y sistemáticamente torturados, han sufrido el castigo ejemplar infligido a quienes se negaban a colaborar con Israel y han pagado, algunos durante más de diez años, la penitencia por las acciones armadas de sus hermanos o primos militantes de Hezbollah.

Triunfantes, los guerrilleros del Partido de Dios arrastraron por las calles de la localidad la estatua de Saad Haddad, el primer oficial del Ejército de Líbano que se pasó al enemigo y fundó así el germen del ESL. Caía el símbolo del “escudo de Galilea”, que ha permitido a Israel ocupar durante dos décadas un 14% del territorio de Líbano con sólo mil soldados propios. El brazo ejecutor del opresor, el

El golpe de efecto ha privado de sentido el hostigamiento de Hezbollah, aunque no ha extirpado la amenaza

³ *The Times*, 25 de mayo de 2000.

⁴ Jane's Information Group estima el número de guerrilleros de Hezbollah en 300 efectivos activos y 2.000 en la reserva.

encargado de realizar el trabajo sucio y de recibir las balas en lugar de su patrón⁵ se batía en retirada, vencido por agotamiento.

Se han agotado las excusas para justificar las muertes que ha provocado este conflicto, más de 900 soldados israelíes. El sur de Líbano dejó de ser el epicentro del terrorismo palestino gracias a la invasión a gran escala lanzada por Israel en 1982, para erradicar a la Organización para la Liberación de Palestina de su centro de operaciones.⁶ Y fue la ocupación la que generó el peligro de Hezbollah. La creciente certeza de que la denominada “franja de seguridad” producía el efecto contrario al que su nombre indica acabó con las razones para permanecer en este territorio.

Un giro histórico inesperado

El 28 de febrero de 1999, una bomba de Hezbollah provocó cuatro muertos entre las tropas israelíes en Líbano, entre ellos el general Erez Gerstein (el oficial de mayor graduación caído en esta zona desde 1982). La muerte de Gerstein izó de nuevo la bandera blanca que el movimiento de las madres de soldados israelíes destinados en Líbano viene ondeando entre la opinión pública nacional. En pleno duelo electoral entre Barak y el derechista Benjamín Netanyahu, resurgió el recuerdo de la campaña lanzada en 1996 sobre Líbano para acabar con la virulencia de los ataques de Hezbollah en su momento álgido (tras el herido número 114 de aquel año en la zona ocupada). Aquellos 17 días de bombardeo ininterrumpido sólo sirvieron para multiplicar la cuantía de pérdidas uniformadas: en 1997 murieron en Líbano 40 soldados israelíes, el doble que en años anteriores.

La eficacia de la guerrilla libanesa evidenciaba la inutilidad del derramamiento de sangre y de los desproporcionados métodos de protección de Israel. Cada bomba o granada plantada con la táctica de pequeñas pero constantes incursiones en las líneas israelíes, cada *kamikaze* musulmán inmolado, iba destruyendo el sentido de un escudo gradualmente más percibido como una trampa. Barak ganó en las urnas en mayo de 1999 con una promesa: escapar de esta trampa en un año. El plazo se ha agotado y también la posibilidad de liberar Líbano con la palanca del Golán (la primera intención de Barak). Su necesidad de anotarse algún tanto en política exterior se acentuó con la ausencia de progresos en el resto de las vías del proceso de paz (especialmente con Assad) y obligó al general más condecorado de Israel a ordenar una retirada que supone el reconocimiento implícito de una derrota.

Las nuevas expectativas que abre el abandono unilateral compensan el menoscabo de clausurar la perfecta escuela de entrenamiento y área de pruebas descubierta, en el sur de Líbano, por el ejército israelí. Unidades de elite como los comandos Egoz —creados en 1995 para operaciones contraguerrilleras— adqui-

⁵ Desde el establecimiento de la zona de seguridad, en junio de 1985, hasta finales de noviembre de 1999, el número de soldados de ESL fallecidos en Líbano duplicaba al de las tropas israelíes: 410 frente a 244 (The B'Tselem Human Rights Report, “The Cycle of Bloodshed in Lebanon”).

⁶ La OLP se instaló en el sur de Líbano a finales de la década de los setenta.

rieron incalculable experiencia de combate en las colinas y pantanos meridionales de Líbano usando a los combatientes de Hezbollah como cobayas. Los últimos avances de la industria armamentística hebrea se han vendido con la etiqueta de “probados en combate” y el sello de Líbano. El misil antitanque NT-Dandy, alias “Long Spike”, mató a un civil libanés e hirió a otros cuatro antes de que los israelíes admitieran su existencia y lo colocaran en el mercado internacional de armas.⁷ Estos dividendos abarataban el precio de las veinte vidas anuales que se cobraba en sus tropas, indemnizadas además con una jugosa porción del presupuesto de Defensa, que se destinaba al mando de Líbano. Sin embargo, la rentabilidad en votos comenzó a disminuir.

Lo que nació como una promesa electoralista se ha convertido en el giro más extraño de la historia política de Israel, y ha culminado en el inédito convencimiento de que no existe una solución militar para un problema de seguridad. La retirada unilateral del sur de Líbano constituye un cambio sin precedentes en la mentalidad de este país que, desde su nacimiento, ha hecho de su defensa el *leitmotiv* de cada acto político. Esta tendencia ha guiado la conducta de un Estado en perpetua emergencia, cuya existencia se vio amenazada desde su propia creación. La probabilidad de que los vecinos de primera línea (Siria, Jordania y Egipto) coordinaran un ataque —con tropas y armamento bajo una cadena de mando común, eventualmente apoyado en la retaguardia con refuerzos enviados por aliados como Irán— se confirmó en 1973. Siria y Egipto organizaron una agresión conjunta que pilló por sorpresa a la inteligencia israelí, confundida por una multitud de canales emitiendo pistas falsas y ciega para leer en las señales los planes enemigos.⁸

Para evitar que la pesadilla que atormentaba a los judíos se hiciera realidad, el ejército israelí necesitaba una capacidad de maniobra que le negaba su confinamiento dentro de las fronteras de 1948. La estrategia amplió de facto los límites geográficos de Israel y un entreverado de franjas de seguridad, acorazado por fuerzas internacionales, desplegó un paraguas sobre las bolsas de población civil que habían quedado expuestas al potencial peligro árabe.

Las elecciones que otorgaron la victoria al laborismo de Barak fueron el fin del discurso político que metió a Israel en el sur de Líbano, resumido en el lema de Netanyahu “seguridad —en lugar de paz— por territorios”, y concretado en la visión de su ministro de Defensa, Isaac Mordejai, quien en marzo de 1998 oteaba a largo plazo la retirada de Líbano porque requería “acuerdos sólidos de seguridad”. Barak ha demolido el sector norte de la muralla de Israel. Este país duerme ahora con sus miedos, sin certidumbres. Por primera vez, Israel asume un riesgo, aunque el primer ministro asegura que se trata de “un riesgo calculado”.⁹

⁷ Nicholas Blanford, “Israeli media begin to ask: ‘Where are the terrorists?’”, *Daily Star*, 14 de junio de 2000.

⁸ Global Intelligence Update, “Israel, Lebanon and the Geopolitics of Maturity”, 29 de mayo de 2000.

⁹ Las citas del primer ministro israelí respecto a la retirada del sur de Líbano corresponden a la entrevista con Ehud Barak, “The Time Had Come To End a Tragedy”, *Time*, vol. 155, N° 22, 5 de junio de 2000.

Los márgenes de error de un cálculo arriesgado

El vacío dejado por la partida de los israelíes ha sido inmediatamente llenado por los combatientes chiítas: desde el 24 de mayo, Hezbollah es la única autoridad visible en el sur de Líbano. Retratos de los mártires de Alá comparten protagonismo en las ventanas con las imágenes del ayatolá iraní, Alí Jamenei. No obstante, la jefatura de la guerrilla ha advertido que, pese a la batalla ganada, la guerra no ha terminado. La reacción oficial —firmada por el jeque Hassan Nasrallah— señala que Hezbollah seguirá luchando hasta la liberación de los prisioneros libaneses en poder de Israel y mientras persistan los desacuerdos en varias zonas fronterizas sobre las que ambas partes reivindican su soberanía.

Barak atisba incidentes en el futuro inmediato, que pueden provocar víctimas esporádicas en las dos orillas de la línea divisoria. Rescoldos de una confrontación que el primer ministro israelí no permitirá que prenda de nuevo: “He reducido significativamente la legitimidad de disparar porque estamos dentro de las fronteras de Israel, y he aumentado considerablemente la libertad de maniobra para que Israel use su derecho de autodefensa si alguien se atreve a hacerlo”. La entrega del sur de Líbano convierte cualquier agresión contra Israel en “un acto de guerra” en el que “no será difícil identificar quién está detrás”. El reciente bombardeo de la autopista Beirut-Damasco —dominada por un inmenso rostro de Hafez el Assad bajo la leyenda “Un pueblo, dos Estados”— dejó muy clara la dirección del dedo acusador de Israel.

Ante la perspectiva de enredarse en una nueva escalada de represalias, los detractores de la retirada acusan a Barak de limitarse a eliminar el colchón de 14 kilómetros de profundidad que amortiguaba el terrorismo chiíta. Lo que Barak no explica es que su plan detiene el fuego mucho antes de que se extienda: si el Gobierno de Beirut ratifica que Israel se ha retirado de Líbano, Hezbollah quedará ilegalizada en virtud de la ley de 1990, que prohíbe la existencia de milicias que no resistan a un invasor extranjero. A primera vista, Barak ha llevado a Hezbollah hasta las puertas de las aldeas judías del norte de Galilea pero, en realidad, le ha restado margen de maniobra.

Empecinarse en continuar la lucha armada convertiría la resistencia justa de los oprimidos en provocación culpable a los ojos de un pueblo que, por primera vez en 25 años, disfruta de la ausencia de guerra. Si despertara de nuevo la ira de Israel, Hezbollah desperdiciaría la oportunidad que le brinda su adversario: la violencia que legitimó al Partido de Dios perdería, en la paz, los votos ganados con las armas. La milicia islámica está obligada a desprenderse de su lastre guerrillero. Cercanas las elecciones legislativas en Líbano, la retirada israelí ha despejado el camino para reconducir las enseñanzas de Irán sobre obtención de respaldo de masas. La red de hospitales, escuelas, reconstrucción urbana y medios de comunicación confeccionada para ganarse el apoyo de la población encierra las bases para consolidar el liderazgo político de Hezbollah en el sur de Líbano, sin el sustento de la subordinación a Siria.

¹⁰ Magnus Ranstrop, reconocido como el mayor experto en Occidente sobre Hezbollah (David Rudge, “Hizbullah unlikely to attack”, *The Jerusalem Post*, 13 de junio de 2000).

Los detractores de la retirada acusan a Barak de limitarse a eliminar el colchón de 14 kilómetros de profundidad que amortiguaba el terrorismo chiíta

Las escasas probabilidades a las que se ha reducido un ataque de Hezbollah se minimizan aún más con la muerte de Hafez el Assad. La guerrilla, observa Magnus Ranstrop, “no se enredará en hostilidades abiertas contra Israel a la vista de la incertidumbre por la situación en Siria; no querrá interrumpir la transición de poder a Bachar el Assad”,¹⁰ el hijo y sucesor del presidente sirio.

El enigma de la orientación del nuevo régimen de Damasco introduce una incógnita más en Oriente Medio, que Bachar aún no ha despejado. Sus únicas declaraciones respecto al proceso de paz se han ubicado en el punto donde su padre lo detuvo. Los visos de continuismo insinúan que Damasco tratará de regresar al manejable teatro militar de Líbano, donde Israel y Siria han resuelto sus diferencias desde la platea mientras los libaneses del ESL y de Hezbollah se enfangaban por ellos.

La nueva ecuación de seguridad reformula las relaciones entre Israel y Siria sobre la premisa de la mutua disuasión. Se neutraliza también la influencia de la línea directa de comunicación que encargaba las acciones de Hezbollah y que sonaba para requerir la aprobación de las grandes decisiones de los Gobiernos libaneses, desde la redacción del Acuerdo de Taif —que puso fin a la guerra civil (1975-1990)—, hasta la última negativa de Beirut a corroborar la retirada de Israel del sur de Líbano.

A medida que se aproximaba el repliegue unilateral, Líbano empezó a reclamar con insistencia la devolución de las 14 granjas de Shebaa, unos veinte kilómetros cuadrados de terreno al sur de la localidad que las designa, en la falda occidental del Monte Hermón (en una difusa frontera con los Altos del Golán). Shebaa es territorio de Líbano, pero las granjas circundantes se encuentran dentro de la franja siria ocupada por Israel en 1967, una demarcación no reconocida por Siria ni por Naciones Unidas. Damasco cedió precipitadamente a Beirut la soberanía del área de Shebaa amparándose en la inexistencia de un acuerdo internacional de fronteras entre Siria y Líbano y apelando a desconocidos documentos históricos. El subterfugio pretendía aprovechar la supuesta disponibilidad de Barak a hacer concesiones.

El 21 de mayo, un portavoz del ejército israelí situó públicamente Astra —uno de los asentamientos próximos a Shebaa— en la frontera internacional y decretó su evacuación. El primer ministro israelí no quería proporcionar excusas a Beirut para eludir la aprobación de la retirada del sur de Líbano.¹¹ Aunque Israel insistió en que permanecería en el resto de sus posiciones, Damasco veía la ocasión de lograr que las tropas israelíes abandonaran las inmediaciones del Golán. En el peor de los casos, la demanda libanesa del entorno de Shebaa mantenía vivas, y legales, las armas de Hezbollah. El jeque Nasrallah ha mencionado a Shebaa entre las cuentas pendientes con Israel, pero delega en la diplomacia la pelea.¹²

El empeño sirio por conservar candentes los confines de Israel se concentra ahora en la traducción al mapa de la Resolución 425: las líneas del repliegue judío no se ajustan a la línea de demarcación del armisticio de 1949 entre Israel y Líbano.

¹¹ BBC News, 25 de mayo de 2000.

¹² Roula Khalaf y Gareth Smyth, “Lebanon will rely on diplomacy in Shebaa”, *Financial Times*, 2 de junio de 2000.

no, el mismo borde rotulado por Francia y Gran Bretaña en 1923 entre Líbano y Palestina, y reconocido como frontera internacional por los dos países. La superposición de los trazos de 1949 y 2000 traspasa quinientos acres de Líbano a Israel y deja mil, pertenecientes a Israel, dentro de Líbano.

En el plano libanés no se encuentra sentido a estas tangentes. La leyenda está escrita en clave hebrea, en los borradores de los dos planes de retirada de Líbano diseñados por el Estado Mayor israelí: los estrategias militares resaltaron en rojo, bajo el nombre "Nuevo Horizonte", la línea de 1923/1949 y unieron con azul las cruces que identifican los campos de minas, las vallas electrificadas y los impenetrables búnkers que conforman el sofisticado sistema de defensa extendido por Israel a lo largo de su límite norte tras la guerra de 1982. La línea azul, llamada "Amanecer", corrige la escasa relevancia que franceses y británicos concedieron en los años veinte a la custodia militar de la frontera con Líbano. La línea roja, por el contrario, deja al descubierto posiciones de ciudades de Galilea y no tiene en cuenta las complicaciones topográficas del terreno a la hora de instalar torres de vigilancia.

El pasado abril, asumida la retirada como un hecho, el debate giraba en torno a los extremos geográficos del retroceso. Los abogados de la "frontera militar" defendían el concepto preventivo de seguridad y el alto coste de dismantelar la decena de puestos de control. Sin embargo estos violan la "frontera política", a la que se aferraban quienes priorizan las garantías internacionales que proporcionaría a Israel un cumplimiento absoluto e inequívoco de la Resolución 425. Finalmente, Barak zanjó la cuestión al acordar con Bill Clinton que Israel retrocedería "hasta la línea marcada por Naciones Unidas en 1978".¹³ "La línea que era la frontera en 1978", redundó el Jefe del Estado Mayor, general Shaul Mofaz. Israel se comprometía, así, a ejecutar al pie de la letra "el estricto respeto a la integridad territorial de Líbano (...) dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas".¹⁴

El 14 de marzo de 1978, cuando Israel lanzó la Operación Litani, que conquistó el sur de Líbano, la frontera reconocida seguía siendo la de 1949. Pero el 13 de junio de aquel año el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, informó de que "las fuerzas israelíes se retiraron de las áreas ocupadas en el sur de Líbano" y certificó que "seis equipos de observadores militares de Naciones Unidas verificaron la totalidad del proceso".¹⁵ Aquellos documentos atestiguan una marcha atrás de los soldados israelíes hasta sus fronteras. Hasta hoy, nadie había prestado atención a que las tropas, que luego volvieron sobre sus pasos, se detuvieron exactamente en los puntos sobre los que discurriría después la "línea azul".

Barak ha comprometido la firma de Clinton en esta inexistente, pero verosí-

¹³ Insight Middle East, "Defining Full Withdrawal: Re-marking the Lebanese-Israeli Border", Frederic C. Hof.

¹⁴ Punto 1 de la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 19 de marzo de 1978.

¹⁵ Insight Middle East, "Defining Full Withdrawal..."

mil, “línea de 1978”. Valiéndose de la ambigüedad del punto 1 de la resolución 425, ha logrado que la ONU acepte la veracidad de su segunda retirada de Líbano. Tras quince horas de sesión del Consejo de Seguridad, la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, anunció a mediados de junio la conclusión del capítulo 425. Israel sale de Líbano con la ventaja dual de haber revestido el farol azul de su “frontera militar” con la roja legitimidad de su “frontera política”.

El Gobierno libanés ha advertido a la ONU de que bloqueará el despliegue de los cerca de ocho mil cascos azules que se interpondrán progresivamente, a partir del verano, en la zona desocupada.¹⁶ En ausencia de un tratado de paz, Beirut se acoge a la vigencia del armisticio de 1949 para desmentir el cumplimiento israelí de sus deberes internacionales y eludir, por su parte, el mandato que le apercibe para que envíe al Ejército libanés a servir de policía en la frontera norte de Israel.

El primer ministro libanés, Salim al Hoss, ha expuesto con claridad sus condiciones: “Sin acuerdo de paz Israel-Líbano, no patrullaremos la frontera”. La ONU ha postergado la discusión sobre las distintas líneas de frontera al marco de un acuerdo de paz. El siguiente paso de Barak no podía ser otro. El día después de la retirada, el primer ministro israelí invocó ante la Knesset al presidente de Líbano, Emile Lahoud: “Aprovechemos el momento, hablemos de paz”.

Signos de rebelión

Es la respuesta a una pregunta cada vez más audible en Líbano: “¿Cuánto tiempo debemos permanecer en guerra para que los sirios recuperen su territorio?”.¹⁷ La presencia de Israel ha ligado el destino de Beirut a las riendas de Siria durante el último cuarto de siglo. La habilidad política de Hafez el Assad para dominar a su hermano menor se basaba en una aguda percepción de su peculiar religiosidad y en su destreza para espolear las rivalidades teológicas institucionalizadas en el sistema parlamentario libanés.¹⁸ Siria fomentó la fragmentación sectaria de su vecino —que desembocó en lucha fratricida durante quince años— inculcando a los libaneses la idea de que, en su segregación interna, se fundamenta el equilibrio de fuerzas indispensable para la estabilidad.

Bajo este prisma, Líbano asumía su condición de nación debilitada por la divi-

¹⁶ Kofi Annan recomienda reforzar los 4.513 soldados de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL) en dos fases, la primera hasta 5.600 y la segunda hasta 7.935 efectivos, tras la retirada de Israel del sur de este país (*Financial Times*, 23 de mayo de 2000).

¹⁷ Michael Young, comentarista político libanés, citado por John Daniszewski en “Lebanese Enter a Delicate Time”, *International Herald Tribune*, 4 de mayo de 2000.

¹⁸ Líbano tiene 18 sectas religiosas reconocidas. Cada grupo posee un número fijo de escaños en el Parlamento.

¹⁹ Hafez el Assad murió el 10 de junio de 2000, a la edad de 69 años, de un paro cardíaco.

²⁰ Global Intelligence Update, “Iran Risking Syrian Relations to Retain Influence?”, 8 de octubre de 1999.

sión, incapaz de vencer o contener sola al invasor. Esta dependencia de los designios de Assad quedó patente en los siete días de duelo nacional que decretó el Gobierno libanés para llorar el fallecimiento del hombre que gobernó Siria durante tres décadas.¹⁹ La devolución de la franja meridional ha deshecho el nexo que supeditaba la paz en Líbano a un acuerdo previo con Siria (en el que ésta contemplaba la posibilidad de intercambiar concesiones en el Golán por garantías de control sobre su vasallo tras la marcha de Israel).²⁰ Barak le regala paz a Líbano y le ofrece confirmarla con un trato de igualdad desacomunado, que le liberará del yugo de Siria. El alivio ya ha empezado a notarse. En los meses anteriores a la retirada, al tiempo que se aflojaba el nudo de la ocupación, la interferencia de Siria se hacía menos soportable en Líbano.

En enero de este año, la oposición cristiana de este país protestó en voz alta por no haber sido invitada a las conversaciones de paz sostenidas en Washington entre Faruk al Shara y David Levy, los ministros de Exteriores sirio e israelí. En marzo, los universitarios de Beirut se manifestaron contra la presencia de los 35.000 soldados sirios destinados en Líbano desde 1976. A finales de abril, el director del diario *An Nahar*, Gebran Tueni, insinuó en una carta abierta que “los protectores sirios podrían no ser ya bienvenidos”.²¹ Se trata de un manifiesto sin parangón. La ciudadanía libanesa no parece dispuesta a recibir los morteros que Israel disparará sin miramientos, en caso de ser agredido, sobre las fuerzas sirias en Beirut y en el oriental valle de la Bekaa. Cinco guerras árabes contra Israel se libraron en su suelo y aceleraron el estallido de su conflicto interno. Ahora, paradójicamente, es Israel quien tiende la mano a Líbano para sacarlo de esta situación.

La paradoja del miedo

También ha resultado paradójica la reacción del presidente libanés. Lejos de apreciar el “provecho” de que habla Barak, Beirut se ha opuesto a la retirada de la zona invadida por Israel. La lógica de la incoherencia avisa a Lahoud de que, junto a los ochenta kilómetros de frontera meridional, Israel devuelve la inseguridad que le reportaba esta contradictoria franja de seguridad.

La sorprendente calma que ha sucedido al repliegue refuta las alarmistas predicciones de la inteligencia militar israelí, que alertaban de la presencia de combatientes reclutados por Hezbollah en los campos de refugiados palestinos del sur de Líbano. Ni rastro tampoco de los Katyushas de largo alcance y los misiles Stinger antiaéreos, supuestamente en poder de la milicia chiíta. Ningún guerrillero de Hezbollah ha cruzado la línea para atacar a civiles en el norte de Galilea. Los acontecimientos demuestran el acierto de los cálculos de Barak e inducen a pensar que tras los equívocos de los “profetas”, interesados en conservar la franja libanesa, había un intento de propaganda que justificara la imposibilidad de retirarse.

Las tesis militares israelíes encajan en otro rompecabezas. El 14 de junio

²¹ John Daniszewski, “Lebanese Enter ...”

²² Global Intelligence Update, “In the West Bank, A New Terrorist Dynamic”, 23 de junio de 2000.

pasado, el gobernador palestino de Nablus, general Mahmud el-Alul, descubrió un “río” de armas ilegales en la segunda ciudad de Cisjordania,²² procedentes en su mayor parte de los arsenales del ESL (abiertos sin restricciones en el entreacto de la aparición del destacamento de la ONU en el sur de Líbano). La corriente subterránea que enlaza a Hezbollah con Hamas desde 1993 completaba el ciclo. La coordinación entre las dos milicias islámicas trata de responder a las operaciones antiterroristas conjuntas que acordaron Estados Unidos, Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP), junto a la paz firmada en Oslo por Isaac Rabin y Yasser Arafat. El Movimiento de la Resistencia Islámica Palestina buscó ayuda en su padrino (Irán) y en Siria, quienes le remitieron a sus otros “protegidos”. Las conexiones entre Hamas, Hezbollah y la Yihad Islámica palestina parten de la Conferencia de Paz de Madrid de 1991 y evolucionan, a través de la década de los noventa, en paralelo a los avances del proceso de paz.²³

Las informaciones de los servicios secretos israelíes coinciden con las noticias de la prensa regional, que registran una intensificación del diálogo entre los líderes del terrorismo islámico desde el otoño de 1999.²⁴ De entonces data también la inauguración de un centro en Beirut para “coordinar acciones políticas y militares contra Israel”²⁵ entre las tres guerrillas financiadas por Teherán.

Barak ha modificado las reglas del juego y la dinámica terrorista, en consecuencia, rectifica. Con Hezbollah fuera de escena, Irán recompone la situación para conservar su puesto de “apuntador” en la representación de Oriente Medio. Siria, también disconforme con la nueva situación, no cederá en silencio el papel que Beirut parece a punto de arrebatarle. Y, para entorpecer un desenlace de paz con Líbano, del que Israel saldría fortalecido, es preciso encender otro foco: la inseguridad israelí. Israel ha bajado la guardia en su trinchera norte. La Yihad Islámica ya está allí.²⁶

¿Un nuevo Hezbollah?

Lahoud sacó a relucir este punto en cuanto escuchó la palabra “paz” de labios de Israel. “Líbano no se hace responsable de los posibles ataques contra Israel de los refugiados palestinos”.²⁷ En los enclaves del exilio palestino se encuentra la fuente más potente de inestabilidad para la frontera norte.

*En los
enclaves del
exilio
palestino se
encuentra la
fuente más
potente de
inestabilidad
para la
frontera norte*

²³ Global Intelligence Update, “In the West Bank...”

²⁴ El 6 de octubre de 1999, el secretario general de Hezbollah se reunió en Teherán con el ministro de Exteriores iraní, Kamal Kharrazi. Poco después, el diario israelí *Yediot Aharonot* aseguró que Irán había ordenado a las organizaciones terroristas en el sur de Líbano (incluida Amal, la milicia dominante en la zona hasta la aparición de Hezbollah en 1982) que se unieran al Partido de Dios para lanzar ataques conjuntos sobre las tropas israelíes en la franja de seguridad (Global Intelligence Update, “Iran Risking...”).

²⁵ *Al Hadath*, noviembre de 1999.

²⁶ La Yihad palestina empezó a llegar a la zona en otoño de 1999 (Global Intelligence Update, “Israel Withdraws, Hezbollah Profits”, 11 de marzo de 2000).

²⁷ John Daniszewski, “Lebanese Enter...”

El nacimiento del Estado de Israel expulsó al interior de Líbano la primera de cuatro generaciones de refugiados palestinos. Los 100.000 exiliados del 14 de mayo de 1948 se habían convertido, en octubre de 1999, en una descendencia de más de 350.000 desheredados²⁸ en el país de los cedros. Líbano trata de librarse desde hace más de treinta años de esta molesta situación. El proceso arranca en 1969, cuando las incipientes guerrillas palestinas creadas durante la Guerra de los Seis Días se trasladaron a Líbano. El exilio asumió el control de la resistencia y las represalias judías advertían a Beirut de que, a menos que reprimiera las acciones palestinas, sería Líbano quien recibiría los daños.

Con los Acuerdos de El Cairo, de 1969, Beirut reconoció a los refugiados los derechos de trabajo, residencia, asociación y lucha armada. Entre 1969 y 1982, el movimiento de resistencia asumió gradualmente la organización diaria de la sanidad, seguridad, educación y empleo en los campos de refugiados. Con la autonomía que iba arrebatando a las autoridades libanesas —a pesar del resentimiento de los cristianos maronitas y los chiítas nacionales— la OLP dirigió sus actividades terroristas, a través de Fatah, contra Israel.

Si el injerto de un “Estado dentro del Estado” sembró 200.000 muertos en la guerra civil en Líbano, la intervención de Israel en 1982 para exterminar aquella Palestina de reemplazo acabó definitivamente con la tolerancia libanesa. La presencia de los palestinos comenzó a padecerse como una enfermedad crónica, que sólo puede amputarse.²⁹

En los años ochenta, Líbano tuvo como obsesión atajar la propagación de esta “epidemia” palestina. La salida de la OLP del país abandonó a la diáspora en su condición de refugiados por la contienda civil y a merced de milicias radicales con explícitos sentimientos antipalestinos. De 1985 a 1988, una variedad de guerrillas chiítas sitió literalmente los enclaves palestinos. El periodo fue conocido como “las guerras de los campos”. Los derechos fundamentales de esta población se han recortado en la misma proporción en que se ha restringido su espacio físico. El Gobierno libanés derogó en 1987 los derechos concedidos con el Acuerdo de El Cairo y sustituyó la violencia militar por una campaña de represión eco-

²⁸ La mitad de la población palestina es refugiada. En 1997 había 3.718.500 refugiados palestinos en el mundo, 359.005 de ellos en Líbano, donde constituyen el 10,5% de la población (ACNUR, “Lebanon: Palestinian Refugees in the Post-war Period”, diciembre de 1997).

²⁹ “Líbano no puede llegar a ningún acuerdo que se base en la garantía de la nacionalidad libanesa a los palestinos que viven en territorio libanés (...). Cualquier negociación que no tenga en cuenta el tema de los refugiados palestinos corre el peligro de arriesgar el proceso de paz y acabará demostrando ser una bomba de relojería que puede explotar en cualquier momento. Por eso consideramos este asunto tan importante como la liberación de los territorios libaneses” (Hassan Nasrallah en *Insight Middleeast*, “Peace Requires Departure of Palestinians”, 2 de febrero de 2000).

³⁰ “Las políticas del Gobierno libanés van a alimentar una nueva escalada de violencia. Están usando la violencia de la ley contra nosotros. Han demostrado que la violencia de la guerra no logró eliminar a los palestinos de Líbano. Me pregunto si lo conseguirán por otros medios”, Suhail Natour, abogado palestino, citado en ACNUR, “Lebanon: Palestinian Refugees in the Post-war Period”, julio de 1995.

nómica, social y política dirigida a forzar su marcha.³⁰ Tratados laboralmente como extranjeros, para obtener un permiso de trabajo necesitan salvar las restricciones que la ley libanesa de inmigración ha endurecido. Con un 40% de desempleo,³¹ la extrema pobreza define el nivel de vida de más de la mitad de una población marginada, inhabilitada incluso para asociarse bajo su identidad³² y recluida por su anfitrión hostil en doce campos de refugiados, la mitad de ellos en el sur de Líbano.

“Estrangulamiento” denominan ellos a su situación actual, pendiente de la conclusión del proceso de paz. En el método de “progreso en lo factible”,³³ diseñado por Estados Unidos para la negociación árabe-israelí, el punto más negro del conflicto —el destino de los refugiados— se deja de lado en cada paso hacia la solución final. Israel se niega a que vuelvan y Beirut a su “implantación”.³⁴ En los mapas de “Elisar”, el proyecto de reconstrucción de la capital libanesa patrocinado por Francia, los campos palestinos aparecen en blanco.³⁵ La mayor y más duradera bolsa de refugiados del mundo crea, desde hace cincuenta años, un peligroso caldo de cultivo en el sur de Líbano. Lahoud ha solicitado a Naciones Unidas que entre inmediatamente en los campos y desarme a las guerrillas: remanentes de medio siglo de resistencia que aún perduran.

Barak tiene noticias de que los sirios han estado “movilizando muy activamente elementos extremistas entre los palestinos en los tres meses previos a la retirada unilateral”. Ellos lo admiten: “No nos importaría convertirnos en una carta en manos de Líbano y Siria”.³⁶ Israel ha desmantelado su franja de seguridad en el sur de Líbano, donde se condensa un nuevo Hezbollah —cien veces mayor en tamaño y treinta años más reprimido— que acaba de aprender cómo se gana una guerra. El próximo capítulo se escribirá en el margen de error de la fórmula de paz de Ehud Barak.

NOTA DEL EDITOR: En las elecciones legislativas celebradas en Líbano el 3 de septiembre de 2000, obtuvo una aplastante mayoría la coalición encabezada por Rafic Harir. Éste había sido expulsado de la jefatura del Gobierno en 1998 por el presidente Émili Lahond, con el beneplácito de Damasco, que lo consideraba proclive a EE UU y Rabia Saudí.

³¹ Naciones Unidas cifra el índice de paro de los refugiados palestinos en Líbano en el 40%. Según observadores locales alcanza el 90% (ACNUR, “Lebanon: Palestinian Refugees...”).

³² Los palestinos no tienen derecho a formar asociaciones, de manera que una organización humanitaria palestina debe registrarse como asociación libanesa (ACNUR, “Lebanon: Palestinian Refugees...”).

³³ Rosemary Hollis, “Still Waiting”, *The World Today*, junio de 2000.

³⁴ El Acuerdo de Reconciliación Nacional (Taif, 22 de octubre de 1989) es explícito: “Ninguna segregación del pueblo sobre la base de cualquier tipo de afiliación: no partición, división o implantación”.

³⁵ ACNUR, “Lebanon: Palestinian Refugees...”

³⁶ Roula Khalaf y Judy Dempsey, “The Lebanese Paradox”, *Financial Times*, 13 de abril de 2000.